

LA CATEDRAL DE LEON

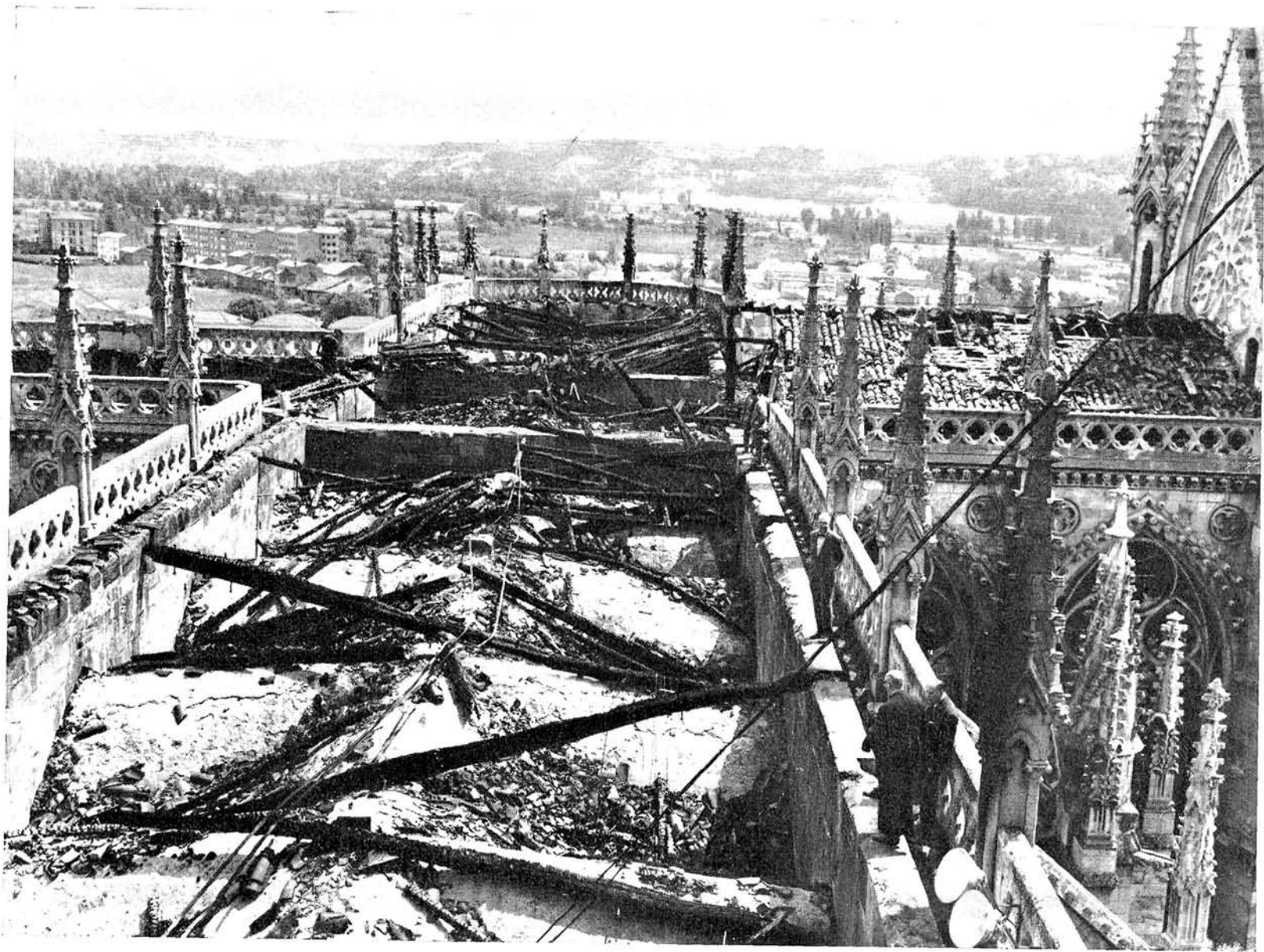
POR

LUIS MENENDEZ PIDAL





Un aspecto de la Catedral de León.



Otro aspecto de la Catedral.

**E**L domingo 29 de mayo de 1966, hacia las cinco y media de la tarde, descargó sobre León una gran tormenta de la mayor potencialidad eléctrica conocida. Una descarga de extraordinarias proporciones fue recogida por los pararrayos del crucero de la catedral. Hacia las ocho de aquella tarde, cuando iba a comenzar la misa vespertina en el templo, se dieron cuenta desde el frontero Palacio Episcopal de la pequeña columna de humo que salía por encima de las cubiertas del crucero. Al descubrir el tejado, con la entrada del aire se hizo patente el pavoroso incendio que había prendido en todas las armaduras de madera que cubrían las naves altas de la catedral. Parece ser que el foco inicial comenzó sobre el altar mayor.

El fuego se extendió rápidamente sobre todas las cubiertas de las naves altas del monumento, construidas después de la restauración general de la santa iglesia catedral, provisionalmente, aprovechando los débiles tablonos de aquellas obras, apoyando los tirantes sobre calzos en el extradós de las bóvedas, quedando las armaduras elevadas así sobre aquéllas de uno a metro y medio. Tan favorable circunstancia y la serenidad del tiempo, sin viento y lloviznando, fueron factores importantes, contribuyendo a los trabajos de extinción para sofocar el incendio. En ellos intervinieron los servicios prestados por el Ayuntamiento de León, con los refuerzos enviados desde Oviedo y Avilés, Zamora, Valladolid, Burgos y Santander, que habían acudido en auxilio de la maravillosa catedral leonesa, colaborando todos con las fuerzas aéreas de la Virgen del Camino, las de Villanubla, del campo de aviación de Valladolid y los obreros del Patrimonio Artístico Nacional ocupados en las obras de la ciudad.

Medios tan poderosos como los que allí habían acudido tropezaron con el inconveniente de la fuerte presión del agua al tener que subir a más

de 30 metros de altura por mangueras de lona. No obstante, los trabajos de extinción dieron los resultados deseados, habiendo quedado apagado el fuego totalmente a las doce y cuarto de la noche.

Después de las comprobaciones realizadas parece ser que la descarga eléctrica fue recibida por el pararrayos del hastial sur o por éste y el instalado en el opuesto, al norte, unidos ambos por la pletina que allí existía. Al ser rechazada la descarga por la conexión a tierra, rebotó hacia la instalación general, prendiendo en las maderas a través de la teja de las cubiertas. Las tomas a tierra estaban perfectamente conectadas a las planchas de cobre existentes bajo el terreno, pero el endurecimiento de éste no ofrecía el grado de conductibilidad necesario para absorber tan formidable descarga.

Pasada la aparatosa y espectacular catástrofe sufrida por la catedral de León, al reconocer el monumento se pudo comprobar que no había sufrido lo más mínimo en ninguna de sus partes, donde quedaron intactas sus maravillosas vidrieras, bóvedas y toda la estructura exterior e interior del templo; tan sólo han quedado ahumados tres pináculos exteriores y el trasdós del rosetón del hastial de la fachada principal. Tan sorprendentes resultados contrastan con la magnitud del fuego, donde las llamas subían por encima de la torre más alta de la catedral.

Al quedar las armaduras de la cubierta incendiada muy por alto sobre las bóvedas, el fuego no dañó en nada aquéllas, cuyos revocos exteriores apenas guardan señales de la catástrofe. Y por ser tan débiles las armaduras, calzadas sobre las bóvedas, no se produjeron golpes sobre aquéllas al desmoronarse por acción del fuego todas las maderas de la cubierta.

Es curioso señalar la coincidencia de fechas de este incendio con el anterior, sólo con diferencia de días. Por entonces el Cabildo celebraba preces en acción de gracias por haber salvado el monumento de aquel fuego. Ahora, al siguiente día de la catástrofe, también el Excmo. e Ilustrísimo Sr. Obispo celebró un solemne *Te Deum*, al que asistió León en pleno, en acción de gracias al Todopoderoso por haber salvado otra vez a nuestra maravillosa catedral, la *pulchra leonina*, título universal de aquélla, una de las más importantes del mundo y justo orgullo de España.